

Cuernavaca, Morelos.
28 de octubre de 2015.

Conferencia Magistral: “Neoliberalismo y Educación Superior”

Muy buen tarde, tengan todas y todos.
Es un gusto y un honor el estar aquí con ustedes.

Muchas gracias, Adán, por la cálida bienvenida, es un gusto estar en este auditorio del entrañable Instituto de Ciencias de la Educación.

Muchas gracias, Licenciada María Hiromi Loranca Islas de la Academia de Prácticas, y Licenciado José Carlos Aguirre Salgado, profesor de la materia Economía Política del grupo 7 D de la Licenciatura. José Aguirre Salgado, gracias por haber pensado en mí como sustentante de esta conferencia.

Definitivamente una de las cosas que más disfruto en la vida es estar frente a un grupo que se dice en la jerga magisterial, y tener la oportunidad de acompañar a jóvenes en la conquista de su libertad, porque eso, y no otra cosa, es la educación.

De verdad, jóvenes estudiantes, me da mucho gusto estar aquí y tener la oportunidad de compartir con ustedes, en un diálogo en torno a un tema que desde hace tiempo muchos universitarios venimos denunciando no sólo en México, en América Latina y en el mundo: el embate salvaje y artero de los neoliberales en contra de la educación superior pública.

Subrayo: embate salvaje y artero de los neoliberales en contra de la educación superior pública. Y lo formulo así, porque el neoliberalismo sin neoliberales sería una doctrina más, una ideología sin operadores, y lo que nos tiene que quedar claro es que hay sujetos concretos, hombres de carne y hueso que con tal de beneficiarse en lo individual, han puesto por delante de los intereses de la especie humana, sus propios y mezquinos intereses.

De la catástrofe que hoy vivimos como especie humana en el globo terráqueo, en el continente americano, en nuestro país, en nuestro estado, hay responsables y aquí sí, como universitarios responsables y comprometidos con la sociedad a la que nos debemos, tenemos la obligación ética de denunciarlos y de construir con esa misma sociedad, la movilización popular necesaria para impedir que sigan tomando decisiones que afectan a las mayorías.

Ilustro lo que digo: hoy en el mundo y destacadamente en nuestro país hay una profunda desigualdad, la cual se traduce en una profunda concentración del poder económico y del poder político.

Miren ustedes:

De acuerdo con la información que sobre el tema de la desigualdad en el mundo ha sistematizado OXFAN (confederación internacional formada por 17 organizaciones no gubernamentales nacionales que realizan labores humanitarias en 90 países) y que publicó en el informe titulado “Riqueza: Tenerlo todo y querer tener más” el cual pueden consultar en internet. Repito, el informe se titula “Riqueza: Tenerlo todo y querer tener más”, búsquenlo de verdad, les va a ser muy útil. Tiene dos virtudes, es muy claro y es breve, consta de sólo 14 páginas.

Pues bien, en “Riqueza: Tenerlo todo y querer tener más” se dice lo siguiente: “La riqueza mundial se concentra cada vez más en manos de una pequeña élite rica. Los datos de Credit Suisse revelan que desde 2010, el 1% de los individuos más ricos del mundo ha incrementado su participación en el conjunto de la riqueza a nivel mundial”.

De acuerdo con la misma fuente –el informe de OXFAN– en 2014, el 1% más rico poseía el 48% de la riqueza mundial, mientras que el 99% restante debía repartirse el 52%. De ese 52% de la riqueza mundial, el 46.5% se concentra (prácticamente la totalidad de ese 52%) en manos del 20% más rico de la población mundial, los que siguen inmediatamente al 1% más rico, de modo que el 79% restante de la población mundial sólo posee un 5,5% de la riqueza mundial.

“Si se mantiene esta tendencia de incremento de la participación de las personas más ricas en la riqueza mundial –dice el informe de OXFAN–, en sólo dos años, el 1% más rico de la población acaparará más riqueza que el 99% restante y el porcentaje de riqueza en manos del 1% más rico superará el 50% en 2016”.

El capítulo México de OXFAN encargó al economista Gerardo Esquivel Hernández, profesor investigador del Colegio de México, que realizara un estudio sobre la desigualdad en nuestra patria, en México y el pasado mes de junio dio a conocer los resultados en un informe que se tituló “Desigualdad extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político” el cual también puede ser consultado en internet. Repito el título: “Desigualdad extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político”.

Pues bien, dicho estudio arroja datos como los siguientes:

- México está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo.
- En México, al 1% más rico le corresponde un 21% de los ingresos totales de la nación.
- El 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país.
- “El número de multimillonarios en México no ha crecido mucho en los últimos años. Al día de hoy –dice OXFAN– son sólo 16. Lo que sí ha aumentado y de qué forma, es la importancia y la magnitud de sus riquezas. En 1996 equivalían

a \$25,600 millones de dólares; hoy esa cifra es de \$142, 900 millones de dólares. Ésta es una realidad: en 2002, la riqueza de 4 mexicanos representaba el 2% del PIB; entre 2003 y 2014 ese porcentaje subió al 9%. Se trata de un tercio del ingreso acumulado por casi 20 millones de mexicanos”.

En contraste y complemento con lo que esta información revela de lo que hoy es nuestro México, es necesario aproximarse al estudio “Medición de la Pobreza en México 2014” que en semanas recientes presentó el CONEVAL y el cual también está disponible en internet. Repito el nombre: “Medición de la Pobreza en México 2014”, estudio realizado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL).

En medición de la Pobreza en México 2014, encontramos lo siguiente:

- De 2012 a 2014 que 53.3 millones de personas en 2012 a 55.3 millones de personas en 2014; es decir, el número de seres humanos compatriotas nuestros en situación de pobreza, creció en dos millones.
- De 2012 a 2014 la situación en Morelos, señala el CONEVAL, fue que el número de personas, de seres humanos de carne y hueso, de seres humanos con rostro, nombre y apellido pasó de 843, 500 personas a 993, 700 personas, es decir ,entre 2012 y 2014; 150,200 paisanos 150, 200 morelenses se incorporaron a las filas de seres humanos concretos en situación de pobreza.

Dejo hasta aquí este tema; decidí iniciar con él como para tener claridad de donde estamos parados en términos de los resultados tangibles, medibles, del modelo económico neoliberal. Dicho coloquialmente:

El neoliberalismo es un modelo económico que beneficia de manera insultante a unos poquitos y nos chinga de manera salvaje y violenta, a la mayoría de los seres humanos.

El neoliberalismo y los neoliberales hacen trampa desde la denominación misma, pues pretenden se les identifique como la renovación del pensamiento liberal.

Liberalismo y neoliberalismo no son lo mismo.

El liberalismo, el pensamiento liberal, defiende la libertad de los ciudadanos; el neoliberalismo, el pensamiento neoliberal, lo que defiende es el mercantilismo entre empresas y estados.

“Los liberales y neoliberales no sólo no comparten principios, –dice Diego Rodríguez– sino que tienen visiones opuestas entre sí. El neoliberalismo ha sido fomentado y promovido por los Estados en conjunción con las grandes corporaciones, que a su vez controlan los medios de comunicación. Han creado un grupo dominante (políticos y grandes empresarios) que manipula y somete al resto de ciudadanos mediante leyes echas *ad hoc* para mantener su estatus de casta. Y utilizan los medios de comunicación, convertidos en plataformas de

lavado de cerebro, haciendo creer a los ciudadanos que las medidas se toman por el bien común. Esto tiene un claro paralelismo con las sociedades de los siglos XVIII o XIX en los que las personas no eran ciudadanos, sino súbditos y los liberales combatían las prebendas de la nobleza y el lavado de cerebro realizado por el clero”. Fin de la cita.

El meollo del neoliberalismo es la deificación del mercado.

Para el neoliberalismo y para los neoliberales el libre mercado es el objetivo y el fin de la política, lo consideran el soberano absoluto que decide todo y en donde debe ser incluida la totalidad de la vida social.

En su visión todo se resuelve en los mecanismos del mercado y todo debe ser resuelto a través de esos mismos mecanismos.

Y a partir de aquí surgen dos características inherentes al modelo neoliberal: la reducción a su mínima expresión del estado y en particular de sus políticas sociales; además de la privatización de las instituciones públicas y sociales.

Y aquí ya podemos enunciar un primer impacto del neoliberalismo a la educación superior.

Desde sus inicios como corriente de pensamiento en los años 30 del siglo pasado, el neoliberalismo ha desplegado la idea de que la educación es una mercancía y como tal hay que tratarla, en consecuencia, ven con muy malos ojos –y yo diría con coraje y odio– a la educación gratuita y a la educación desvinculada del aparato productivo, es decir, la educación que se asume como un fin en sí misma, hablo de la educación en áreas como las humanidades, el arte, etc.

Según Fernando Escalante, Sociólogo del Colegio de México, en un ensayo que también les recomiendo mucho por la panorámica que ofrece, titulado “Breve historia del Neoliberalismo”, publicado en la Revista Nexos, el neoliberalismo salió del clóset académico donde se había incubado en la década de los años 70 y rápidamente se instaló en la esfera pública y se hizo del poder en y de los organismos financieros internacionales, desde donde ha estado operando obligando a los países a asumir sus recetas draconianas en la conducción de sus políticas económicas.

Y algo que deja en claro el texto de Fernando Escalante es que en esa década, amén de la desaceleración de la economía mundial provocada por la conclusión de la reconstrucción de Europa y Japón al término de la segunda guerra mundial, asunto que inquietó a las fuerzas de la derecha; en el mundo y como consecuencia de muchos procesos sociales vividos en la década de los años 60 (la revolución cubana, la revuelta estudiantil, el feminismo) se vivía un espíritu libertario anti Estado.

Lo que Fernando Escalante sostiene es que los neoliberales aprovecharon esas circunstancias de maravilla para colarse por la puerta trasera, regalando espejitos a cambio de nuestro bienestar.

En México, el neoliberalismo y los neoliberales se instalaron en las estructuras del poder político del sexenio de Miguel de la Madrid cuando el Fondo Monetario Internacional estaba preocupado por la insolvencia del Gobierno Mexicano para pagar su deuda.

Es el sexenio de la privatización de la banca que había sido nacionalizada por el anterior presidente José López Portillo, es el sexenio que sienta las bases para que en el sexenio siguiente se firme el tratado de libre comercio con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, el cual, como ustedes saben entró en vigor el primero de enero de 1994, misma fecha en la que hizo su aparición pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Me he extendido un poco en esto para dejar en claro que el asedio a la educación pública y en particular a las instituciones de educación pública superior no es de ahora, es una asedio que lleva alrededor de 30 años.

Boaventura de Souza, reconocido sociólogo portugués, en su libro “La Universidad en el siglo XX: Para una reforma emancipatoria y democrática de la universidad”, afirma:

“La crisis institucional de la Universidad era y es, desde hace por lo menos dos siglos, el eslabón más débil de la universidad pública, porque la autonomía científica y pedagógica de la universidad se asienta en la dependencia financiera del Estado. Esta dependencia no fue problemática mientras que la universidad y sus servicios fueron entendidos inequívocamente como un bien público que, por lo tanto, correspondía al Estado asegurar. De manera semejante a lo que pasa con el sistema judicial, donde la independencia de los tribunales no es puesta en discusión por el hecho de ser financiados por el Estado. Sin embargo, al contrario de lo que sucede con la justicia, el Estado decidió reducir su compromiso político con las universidades y con la educación en general, convirtiendo a ésta en un bien, que siendo público, no tiene que estar asegurado por el Estado, por lo que la universidad pública entró automáticamente en crisis institucional”.

No se necesita ser genio para sacar conclusiones a lo que sostiene Boaventura de Souza; son evidentes.

Para el neoliberalismo y el gobierno mexicano lleva ya seis sexenios conduciéndose como un alumno bien portado de las instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la educación es una mercancía y debe quedar sujeta a las leyes y mecanismos del mercado.

En esa lógica no es casual, antes al contrario es una realidad intencionada la irrupción explosiva del sistema de educación privada, el cual salvo honrosas excepciones es de mínima calidad y con frecuencia fraudulento.

“La estrategia neoconservadora –dice Yuri Jiménez Nájera en su artículo: “Los efectos de la Revolución Neoliberal en la Educación Superior Mexicana”– , ha consistido básicamente en ‘más mercado’ y ‘menos Estado’, es decir, se ha impulsado y legitimado la creación desregulada de IES privadas de todo tipo (tan sólo entre 1990 y 2009 se crearon 812 instituciones privadas vs. 258 públicas) y, al mismo tiempo, se ha restringido el crecimiento de IES públicas bajo un régimen de estricta fiscalización estatal-privada y una campaña permanente de desprestigio de la escuela pública en los medios de comunicación”.

Yuri Jiménez Nájera concluye su ensayo con la siguiente reflexión que suscribo y hago mía: “La conformación del Estado *mínimo-neoliberal* mexicano en sustitución del Estado social-autoritario del pasado, se ha traducido para el campo de la educación nacional, en la sobrerregulación de las IES públicas y la desregulación de las IES privadas (lo que propicia la deficiente calidad de muchas de ellas), en el desfinanciamiento relativo de la educación superior pública que no corresponde al crecimiento de la demanda, en la consiguiente desaceleración del sector público y acelerada expansión del mercado privado, en la expansión del sector tecnológico público (institutos y universidades tecnológicos/as) –conforme a la demanda del sector empresarial–; en breves términos, el nuevo Estado minimizado, al retirarse parcialmente del ‘mercado educativo’ (al reducir su expansión), abaratar sus costos en detrimento de la calidad y alentar la privatización del sector, desatiende la demanda, aumenta los costos de la educación para ‘el cliente’ (estimular la privatización implica aumentar los costos de la educación por las colegiaturas) y, a final de cuentas, no logra con ello mejorar y fortalecer al campo de la educación superior nacional, sino que lo debilita, en detrimento de su “competitividad”.

Mi última reflexión y con esto concluyo, es que es un imperativo ético de la universidad pública mexicana el construir una alianza estratégica con todas y todos los excluidos por el modelo neoliberal y expoliados en su dignidad por la voracidad de los neoliberales, por la voracidad de esos grandes capitalistas que prefieren engordar su billetera y no los conmueve en nada el hambre y las necesidades de la gente, de las víctimas –insisto– de su voracidad.

Muchas Gracias.

Por una Humanidad Culta

Una Universidad socialmente responsable.